

MARIA ZUNINO

El amor por la naturaleza

La prestigiosa decoradora de interiores preparó una mesa para recibir la primavera junto a sus amigos en “El Abrazo”, su campo de Suipacha. Gran anfitriona, aprovecha los fines de semana para refugiarse del trajín de la ciudad y disfrutar del sol y el aire de la pampa. Mantel de lino, jarras de pingüino y macetas de hierbas aromáticas le aportan el toque criollo a su estilo

María posa en la mesa que preparó en la galería de su casa para recibir a la estación más esperada del año. “El asado del domingo es un clásico, donde no faltan ni el copetín ni el espíritu de hacer sentir al invitado como en casa. La quietud del campo, sus aromas y el verde del horizonte hacen que cada fin de semana sea único”, cuenta.



A lo lejos, en un camino de tierra, se destaca un galpón entre el verde de la pampa. Se trata del refugio de María Zunino, una referente en el diseño de interiores y una adicta a la vida campestre. Es la una de la tarde y el sol brilla a pleno sobre las plantaciones que rodean la casa que María construyó dos años atrás. Está por recibir a sus amigos más cercanos, muchos de ellos colegas y otros, amigos de la infancia. Quiere, como siempre, que se sientan como en casa y que disfruten, como ella, de la tranquilidad que aporta el paisaje pampeano. “Este es un campo al que

Arriba, izquierda: la mesa, decorada con plantas aromáticas, es un fiel reflejo del estilo de María. Los platos de madera los mandó hacer en el pueblo y los tazones XL son de Costado. **Arriba, derecha:** para colocar los grisines, la dueña de casa utilizó unos floreros de cerámica esmaltada que atesora desde hace mucho. **Abajo:** el verde del campo hace que los días en “El Abrazo” sean inolvidables.

Fue en el siglo XVIII que los gauchos comenzaron a comer la carne asada. Con el facón realizaban un hoyo de unos veinte centímetros en la tierra, donde encendían una pequeña fogata y cocían la carne.



“Para construir esta casa me inspiré en los campos de antes, en los que la galería siempre jugó un papel fundamental. De un lado coloqué la parrilla y del otro, la chimenea, así podía generar varios climas a lo largo del día”.



Izquierda: el mantel de la mesa es de Ramos Generales y las jarras de pingüino –que le aportan un toque muy criollo a la mesa– las heredó María de su madre. “Esta galería la decoré con materiales nobles y la pensé para generar la magia que el fuego le aporta a una casa de campo”, dice. **Arriba:** cuando está en el campo, a la anfitriona le encanta tomar mate con facturas de la panadería del pueblo.

vengo todos los fines de semana con mi familia y mis amigos. Los asados siempre son el mejor programa, ya que nadie se resiste”, cuenta la decoradora. “Me encanta ocuparme de todos los preparativos para recibir y agasajar a los que me visitan, porque en casa aprendí que un buen anfitrión debe hacer sentir a sus invitados cómodos desde que cruzan la puerta”, asegura. Y se nota que aprendió muy bien la consigna, ya que es famosa entre sus íntimos por preparar los mejores copetines. Según ella, es el momento que más disfruta con sus amigos, ya que les permite “ponerse al día”.

Cada uno de los objetos, que en su mayoría fueron comprados cerca del campo, tiene una historia propia: los platos de madera del mercado del pueblo, los cubiertos que heredó de su madre, las copas que eran de su abuela y los gatitos de cerámica de la década del 50 que adquirió en una feria de antigüedades..., todo tiene su sello distintivo. “Lo más importante para mí es que todo aquel que llegue a mi casa se sienta en confianza. Porque un campo es un lugar para descansar y relajarse”, concluye.

El asado ya está listo en “El Abrazo”, un campo con aires de estación de tren de pueblo en el que María siempre se encuentra con su gente a puertas abiertas. ●

Texto: *Rodolfo Vera Calderón*
Fotos: *Paul Roger*